

SER CATEQUISTA COMO VOCACIÓN Y MISIÓN,

por José María Pintos.

El viajar a Roma siempre es ocasión de palpar la catolicidad de la Iglesia, pero la participación en este congreso que reunió a unas 1.500 personas de unos 48 países lo ha sido de un modo muy especial.

Pudimos escuchar y dialogar con ponentes de gran altura y clarividencia, que hablaron no sólo de teorías sino de cosas prácticas que se están llevando a cabo en distintos lugares.

Pudimos, también, hablar coloquialmente con catequistas de otros países. Me impresionó ó sobre todo algún catequista de Hispanoamérica por lo claro que tienen que ser catequistas es una vocación y una misión; cómo se preocupan por su formación y vivencia de la fe y cómo les apoya decididamente toda la comunidad parroquial, que de este modo vive la fraternidad evangélica.

Como síntesis y compromiso me quedo con que la catequesis de nuestro tiempo ha de recuperar (con las debidas adaptaciones) el estilo de la catequesis de los primeros siglos): una dimensión kerigmática y mistagógica, es decir, tener en cuenta que muchos de los que vienen a nuestras catequesis necesitan un primer anuncio y tratar de lograr una síntesis entre lo que se celebra y la vida. Y esto hacerlo con la implicación de la familia y de toda la Comunidad. Como dijo uno de los ponentes: “La catequesis del tercer milenio tiene grandes analogías con los tiempos de los Padres de la Iglesia”.